

1

CASA QUE ACOGE

JÓVENES

1. **Objetivo:** Junto con conocer la experiencia de familia de Don Bosco y el ambiente que creó en el Oratorio, valorar la propia experiencia familiar y sentir la necesidad de ser constructores de familia en su comunidad, en la comunidad salesiana, humana, y prepararse para construir también su propia familia.
2. **Tiempo:** dos horas aproximadamente, dependiendo de las dinámicas que se usen para compartir la reflexión.

1. Introducción



Toda presencia Salesiana (colegio, parroquia, centro juvenil, etc. (está llamada a ser una CASA QUE ACOGE.

Cuando invitamos a alguien a que venga a nuestra casa, en realidad, no lo invitamos a que conozca la construcción, el inmueble donde vivimos, sino que lo invitamos a nuestro hogar, que es mucho más que las paredes: lo invitamos a compartir, a ser parte de nuestra familia.

Es por eso que, cuando decimos que somos una Casa que Acoge, estamos entendiendo, que somos UNA FAMILIA QUE ACOGE. Algo tan importante en la experiencia de Don Bosco y de todos los que compartieron la vida con él en Valdocco.

Algo que distingue no sólo a Don Bosco, sino a la Familia Salesiana de todos los tiempos: ambiente de familia.

2. Mi Familia: mi escuela

Para entrar en el tema, vamos a conocer un poco la familia de don Bosco.

Mi papá se llama Francisco Bosco, y cuando tenía solamente 21 años, se casó con Margarita Cagliero. Era normal en aquel tiempo casarse joven. Trabajaba como campesino y era muy esforzado y honesto. Nació Teresa, pero murió a los pocos días, y Antonio, con quien después compartí mi vida por

harto tiempo.

Seis años después, murió Margarita, y mi papá quedó viudo, y con Antonio, que sólo tenía tres años.

Casi dos años después, se casó con mi mamá, Margarita Occhiena, que vivía en un pueblo cercano: Capriglio. Contrajeron matrimonio en la iglesia parroquial de ese pueblo. Diez meses

después nació mi hermano José, y luego, el 16 de Agosto de 1815, nació yo.

Todos vivíamos en la casa del patrón de mi papá. Era una casona enorme, que tenía un sector para los empleados. Fue allí donde nació. Esa casa no existe en la actualidad, pero los salesianos construyeron un enorme templo en mi honor.

Era normal, en aquella época que los trabajadores vivieran en la casa patronal, pero la relación de mi papá con el patrón no era muy buena, por lo que decidió comprarse una casa, en el sector llamado I Becchi. En realidad, servía más de pajar que de casa.

Apenas recuerdo el hecho, pero cuando yo tenía dos años, murió mi papá. Mi mamá Margarita, que sólo tenía 29 años, se trasladó con todos nosotros: Antonio, José y yo, más mi abuela paterna, que también se llamaba Margarita, a la casa de I Becchi. Era muy pobre y pequeña: en el primer piso estaba la pieza que servía de cocina y comedor, junto a otra en la que estaban los animales. Todo nos servía para tener más calor en el invierno que era muy frío. En el segundo piso estaba la pieza en la que dormíamos los tres hermanos, y a lado dormía mi mamá con mi abuela. que el papá había comprado poco antes de morir, en el caserío conocido como I Becchi. Con ellos vivía también la

mamá de Francisco, que también se llamaba Margarita.

Todos, de acuerdo a nuestras capacidades, trabajábamos duro en el campo para poder vivir. Yo era el más chico pero también colaboraba. Mi mamá tuvo la posibilidad de contraer matrimonio nuevamente, pero ella no quiso correr el riesgo que sus hijos quedásemos a la deriva. Ella se las ingenió, entonces, para hacer de papá y mamá a la vez. Era cariñosa, comprensiva, y exigente. Y aunque no sabía leer ni escribir, fue una maestra genial. Nos educó en una confianza ilimitada en el Señor, un gran amor a Dios que siempre cuida de todos sus hijos, que está presente en la naturaleza que nos rodea y en las personas que comparten la vida con nosotros. Nos acostumbró al trabajo sacrificado y diario para vivir con dignidad: No ayudó a crecer en la capacidad de esperar con paciencia para ver los frutos de la siembra; y a no desanimarnos nunca ante los fracasos, los malos tiempos, las dificultades, con la certeza que después de la lluvia siempre sale el sol, y que ella, la lluvia, también es necesaria para la buena cosecha. Nos educó también a ser profundamente solidarios con aquellos que tienen aún menos que nosotros.

PARA COMPARTIR

1. ¿Cómo es tu casa en la que vives?
2. ¿Cuáles han sido los momentos más felices y más duros en tu experiencia de familia?
3. ¿Cuáles son los valores que te han transmitido tus padres?

El asesor ayuda a los jóvenes a valorar la riqueza que todos tenemos a partir de nuestra vida familiar, especialmente de lo que hemos recibido de parte de nuestros padres. Ellos han sido nuestra primera escuela, y cuando hablamos de formar familia, es imposible no tener presente la experiencia que nosotros hemos tenido.

Los valores que hemos recibido de nuestros padres y de quienes nos han amado como tales (por ejemplo, Mamá Margarita a Antonio), no han sido tanto fruto de sus palabras, consejos, sino hechos concretos, de vida cotidiana. Ha sido una escuela en la que hemos aprendido a amar. Una escuela en la que hemos descubierto que el amor son gestos de cariño (un abrazo, un beso), pero también, y sobre todo, de una donación total, para que los que amamos, sean plenamente felices.

INDICACIONES
PARA EL
ASESOR

3. Mi Familia: experiencia de gratuidad

Es bastante común que entre los hermanos, la relación no siempre sea la mejor, y mi experiencia no fue distinta. Mi hermanastro Antonio era el mayor y sentía jefe de hogar, responsable de nuestra familia. Por mi parte, reconozco que era orgulloso y no me gustaba que se las diera de papá. A él le molestaba que yo quisiera estudiar con el deseo de ser algún día sacerdote. Lo comprendo porque creo que temía que algún día los mirase en menos por mi mayor estudio, y porque era imposible para mi familia costearme mis estudios sacerdotales.

El asunto es que, en ese momento nos llevábamos muy mal, aunque después, cuando éramos adultos, nos

quisimos mucho, como verdaderos hermanos. Siguiendo la costumbre de la época, y para calmar la situación, mi mamá me envió a trabajar fuera de casa. Yo tenía 12 años, y fue difícil para mí. Claro que mi mamá jamás dejó de velar por mí, y por eso me envió donde una familia amiga de ella: los Moglia.

Aunque no estaba en casa y extrañaba a los míos, tengo que reconocer que allí también fui feliz: siempre me trataron como un miembro más de la familia, incluso tenía mi pieza propia, me ayudaron a continuar creciendo en mi amistad con el Señor y cultivar mi vocación sacerdotal. Al cabo de dos años, mi tío Miguel me llevó de regreso a casa.

INDICACIONES PARA EL ASESOR

El asesor ayuda a los jóvenes a tomar conciencia que, siendo la familia una escuela de amor, la gratuidad es una característica esencial en ella. Efectivamente, nuestros padres nos han regalado la vida y nos han traído a este mundo, sin siquiera sospechar cuál sería nuestro aporte. Si seríamos muy premiados o los últimos del colegio, si seríamos simpáticos o un verdadero ladrillo; trabajadores o flojos, cariñosos o fríos... Simplemente nos trajeron y nos amaron tal como somos. Siendo signos del amor gratuito de Dios que ama a todos sus hijos, sin condiciones.

Como todos tenemos cualidades y también defectos, nuestra familia no es perfecta. Ninguna familia lo es. En todas ellas hay riqueza, y también pobrezas; aciertos y equívocos. Cuando formemos nuestra propia familia, vamos a experimentar lo mismo, y por eso que, también nuestra familia actual es escuela en esta gratuidad: amar a los otros tal como son, y no como quisiéramos que fueran.

El amor familiar nos educa a amar sin esperar nada a cambio, a acoger a los otros así como son, a no creer que el amor es un intercambio comercial, una transacción de buenas obras, sino una donación gratuita. Y es tanto así, que es muy común que en una familia, el más débil, es el centro del hogar. El que tiene más dificultades, goza de la protección de todos.

PARA COMPARTIR

1. ¿Con quién te llevas mejor en tu casa? ¿con quién peor?
2. ¿Cuáles son las mayores dificultades que existen en tu familia, en relación a las relaciones interpersonales?

4. Mi Familia: mi comunidad

Yo tenía ya 15 años, cuando conocí al Padre Juan Calosso. Era un sacerdote anciano, muy entregado a la gente de su capilla de Murialdo, a unos dos kilómetros de casa, y mi mamá se confesaba con él. Sabiendo mi deseo de ser sacerdote, me comenzó a enseñar latín, a tener un guía espiritual, a rezar con más profundidad, en fin, a prepararme para hacer realidad mi sueño. Como los problemas con Antonio continuaban, me fui a vivir con él; pero esta alegría duró poco, porque falleció repentinamente, de un ataque, quedando nuevamente sin papá.

Mi mamá me envió a estudiar a Castelnuovo y luego a Chieri. Desde entonces, regresé a casa esporádica, durante las vacaciones. El resto del tiempo pasé de casa en casa, donde mi mamá me conseguía alojamiento. Un tiempo estuve viviendo en un bar, donde trabajaba después de clases. Mi mamá nunca me dejó solo, me apoyaba con todo lo que podía, pero era imposible que viviera con mi familia.

A los 20 años ingresé al Seminario en Chieri, y seis años después, fui ordenado sacerdote en Turín. Fue el 5 de junio de 1841. Ese mismo año, el 8 de diciembre, comencé el Oratorio, al que puse bajo la protección de san Francisco de Sales, un santo que

siempre me impresionó por su bondad. No tuvimos lugar fijo hasta el 12 de abril de 1846, domingo de Pascua de Resurrección, cuando arrendamos una casa y por primera vez pudimos reunir a los muchachos en la casa Pinardi, Valdocco, en la periferia de Turín.

Ese mismo año, me enfermé gravemente, y cuando me recuperé, mi mamá se vino a vivir conmigo, asumiendo la tarea de mamá de más de 400 niños y jóvenes que llegaban al Oratorio para divertirse, comer algo, recibir un poco de educación, prepararse para los sacramentos, sentirse queridos, en fin, gozar un poco de vida familiar. Al año siguiente algunos de ellos comenzaron a quedarse a vivir con nosotros. Junto a otros sacerdotes y laicos, y también con los más muchachos más grandes, formábamos una verdadera familia. Había un papá (ese era yo), una mamá y muchos hermanos mayores. Claro que todos sabíamos que el verdadero papá era el Señor, y la Virgen nuestra mamá.

Éramos una casa, un hogar, una familia, para todos los chicos que no tenían familia. Ese era mi sueño, y lo hicimos realidad.

PARA COMPARTIR

1. Don Bosco hizo realidad su sueño y formó una familia ¿Cómo te gustaría que fuese tu familia, aquella que piensas formar?
2. Don Bosco se preparó para formar su familia ¿Qué preparación crees que debería tener para formar tu propia familia? ¿cualidades que fortalecer? ¿defectos que superar?

El asesor ayuda a los jóvenes a tomar conciencia que así como Don Bosco hizo de su vida una escuela en la que aprendió a formar familia, a ser padre, todos nosotros estamos llamados a vivir con la misma actitud frente a la vida. Ser esposo, ser papá, no se improvisa. Y aquí, entre todos los aprendizajes, el más importante es el del amor. Aprender a amar, a entregar la vida por los que amamos. Esto se aterriza en acciones muy concretas: aprender a dominar el orgullo, a frenar el egoísmo, a cultivar el propio carácter, a crecer en la paciencia, a saber dialogar en profundidad, etc... En todo caso es un aprendizaje que dura toda la vida...

INDICACIONES
PARA EL
ASESOR

5. Mi Familia eclesial

La Familia de Don Bosco era enorme, era experiencia de Iglesia, familia del Señor. Quería que su Casa fuese un lugar donde los muchachos sin familia, satisficieran sus necesidades y básicas y también las más profundas. Que fuese, por lo tanto, una escuela de amor para que sus muchachos, aquellos que tuviesen la vocación, formasen una familia y fuesen felices; pero también era una escuela para aprender

a construir una familia más grande, la Iglesia, la humanidad.

Nuestra comunidad es esta escuela... aquí nos formamos y alimentamos nuestra vocación para construir familia en nuestra comunidad (colegio, movimiento, parroquia, etc...)... Teniendo esto presente:

PARA COMPARTIR

1. ¿Qué valores debemos cultivar en nuestra comunidad, para que sea una escuela, una familia en la que aprendemos a formar familia? ¿defectos, limitaciones que superar?
2. ¿Cuáles son las necesidades de los jóvenes de hoy?
3. ¿Cuál podría ser nuestro aporte a nuestra comunidad más grande (colegio, parroquia, movimiento...) para que ella sea una CASA QUE ACOGE? ¿Cuáles son las necesidades juveniles que tenemos que ayudar a satisfacer?

INDICACIONES PARA EL ASESOR

El asesor ayuda a los jóvenes a asumir compromisos concretos de crecimiento al interior de la propia comunidad, y de aporte a la comunidad más amplia en la que participan.





RECURSOS

Como texto bíblico se puede leer:

1. **Como motivación inicial**, se puede ver el video: La Familia Perfecta (<https://www.youtube.com/watch?v=UZZsjNNZPO>). Ayuda a tomar conciencia que no existe la Familia Perfecta.

2. **Las preguntas** pueden ser trabajadas personalmente primero y luego compartirlas con la comunidad.

3. Para **compartir la reflexión**, se puede usar las siguientes dinámicas:

- **la telaraña:** Los integrantes de la comunidad deben estar sentados en círculo. Uno de ellos, sin soltar la hebra, tira la pelota de lana a otro integrante, quien la recibe, responde la pregunta. Éste, después de responder, y siempre sin soltar la hebra, tira la pelota a otro, quien a su vez responde la pregunta... Una vez que todos han respondido, se comienza a desenredar la "tela de araña" que se ha formado, tirándose la pelota de lana, retrocediendo lo hecho antes, respondiendo, esta vez, a otra pregunta.
- **la alcancía preguntona:** en una caja o alcancía se ponen las preguntas a responder. Se pone música de fondo, mientras la alcancía pasa de mano en mano. Cuando se detiene la música, el joven que quedó con la alcancía en la mano, saca una pregunta y responde. Y así se continúa jugando.
- Una variante de la misma dinámica es jugar con una pelota en la que se encuentran las preguntas pegadas con scotch. Se pone música de fondo, y los jóvenes se tiran la pelota unos con otros, como si estuviesen jugando voley. Cuando se detiene la música, quien queda con la pelota en la mano, despega una pregunta y responde.
- **Naípe:** se podría elaborar un naípe, por un lado, todas las cartas tienen la misma figura de Don Bosco; al reverso, las preguntas a responder. Se pone el mazo al centro, y cada jugador saca una carta, y responde la pregunta. Para hacerla más divertida, se puede intercalar acciones a realizar: cantar una canción sobre la familia, un chiste, una anécdota, etc.

4. Finalizar con un **momento de oración**.

al centro de la comunidad, reunida en oración, se pueden poner la fotografía de cada una de las familias de los integrantes de la comunidad; una fotografía de la comunidad. Un cirio encendido, la Biblia, una imagen de Don Bosco, la María.

Mateo 7, 24-27. Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero esta no se derrumbó porque estaba construida sobre roca. Al contrario, el que escucha mis palabras y no las practica, puede compararse a un hombre insensato, que edificó su casa sobre arena. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa: esta se derrumbó, y su ruina fue grande".

Juan 15, 12-17. Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá. Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros.

Hechos 2, 42-47. Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse.

- Se puede compartir la reflexión en torno al texto proclamado
- Hacer peticiones espontáneas por las propias familias, por la comunidad, por la presencia en la que se encuentran insertos.
- Finalizar rezando el Padre nuestro, como oración de los hermanos, todos tomados de la mano. Y oración a la Virgen Auxiliadora, madre de la Iglesia.